

Cerca del arroyo vivía un jaguar que causaba muchos daños a la población (ellos le dicen yagareté, pero no les hagas caso). La gente lo sacrificó y desde entonces el arroyo comenzó a ser conocido con el nombre de Tigre.

El libro que quería escribir no es este. Se trataba en todo caso de nosotros, pero no iba así la historia. Se trataba en todo caso de otra parte. A veces pienso en ese sitio abriéndose. Los artículos estarían dispuestos de otra forma, probablemente los poemas también, pero nunca lo sabremos. Las casas tienen piezas perdidas y el agua es un lenguaje distinto.